

LA CULTURA Y EL SIMBOLISMO  
DE LA MIGRACIÓN Y LAS REMESAS.  
REFLEXIONES A PARTIR DE LA  
**EXPERIENCIA DE ZACATECAS**



MIGUEL MOCTEZUMA LONGORIA

La cultura está en todas partes, pero no se la puede aprehender fácilmente. Se requiere partir de una concepción precisa y contar con herramientas metodológicas apropiadas que permitan identificarla (Reygadas, 1993). Se reconoce que en la práctica, *los individuos enfrentan la cultura como un proceso de jerarquización y preferencias sobre las formas espirituales de la vida social*; por lo que desde la teoría, lo que hacemos es abordar el aspecto simbólico implícito o expresivo que adquieren esas prácticas sociales (Duraham, 1982). Por tanto, el estudio de la cultura se refiere a la forma en que las prácticas sociales son *producidas, transmitidas y recibidas* tanto por los individuos como por las comunidades (Thompson, 1990).

Al hacer la mediación entre el concepto cultura y cultura de las remesas, destacan, entre otros aspectos: *el ser, el deber, la responsabilidad, las expectativas y la imaginación*. Además habría que agregar los condicionamientos contextuales de México y Estados Unidos, así como los cambios que, con el paso del tiempo, experimentan los patrones migratorios.

Pero las construcciones simbólicas varían no sólo de acuerdo al contexto sino también al tipo de migrante, toman sentido a partir de la estructura social y se manifiestan en acciones específicas: decidir acerca



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

de emigrar y hacerlo, establecerse en otro territorio de forma individual o acompañado de la familia, mantener los vínculos orientados hacia la comunidad de origen, enviar recursos para la manutención de los familiares, hacer envíos de remesas para casos especiales, fomentar la inversión comunitaria, entre otros aspectos.

El hilo conductor de esta reflexión discurre mostrando los hechos sociales a partir de los cuales se construye la comunidad más allá de sus confines territoriales. Enseguida, se aborda la cuestión de las identidades hasta confluir en lo que puede concebirse como una cultura migrante. Una vez que ello ha sido tratado, presentamos lo que se ha dado en llamar construcción del migrante como imaginario. Para luego analizar los significados que por un lado tienen las remesas familiares, y, por otro, las remesas colectivas. Finalmente, se muestra un ejemplo, a manera de testimonio de la vida cultural y binacional, en donde migrantes (internos e internacionales) conviven, un día de feria, con los habitantes de su población de origen.

## COMUNIDAD COMO MATRIZ DE PERTENENCIA

La comunidad es un concepto que da cuenta de las relaciones sociales que comparten entre sí los individuos. El concepto comunidad es muy amplio y polisémico, abarca varios aspectos: afinidad entre personas, lazos de relación social, aceptación de obligaciones, establecimiento de alianzas, relaciones de amistad y demás. El común denominador de las comunidades es que los individuos *comulgan, conviven y comparten* los mismos valores a partir de una misma matriz cultural. En este caso, no se trata solo de la manifestación de intereses cuando los individuos entran en relación directa, ya que el acto de comulgar y compartir implica, a su vez, comprender las acciones y estar en sintonía con ellas, más allá del establecimiento o no de una relación personalizada.

En los estudios de migración internacional, el espacio se aborda



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

como lo transterritorial de las relaciones sociales. Por tanto, cuando hablamos de una cultura migrante cimentada en la comunidad de origen nos referiremos al *matriotismo cultural*; en cambio, al enfocarnos a una cultura que simultáneamente recoge las experiencias del proceso de socialización en el origen y destino nos referiremos a una *cultura binacional*. Por supuesto, en este ensayo ambas aparecen fusionadas.

La identidad, individual y de grupo, en tanto concepto cultural, hace referencia esencialmente al sentimiento de pertenencia (Geertz, 1973). El sentimiento de pertenencia denota la sensación o percepción sobre sí mismo, es la manera en la que se toma conciencia de formar parte de un determinado grupo social, permitiendo tomar distancia respecto del “otro” u “otros”. Pero la identidad, además de su condición subjetiva, se internaliza a partir de una realidad que implica la existencia de elementos objetivos y de diferenciación social (Giménez, 2002), lo cual sugiere la existencia de contradicciones de clase, grupo, etnia, etc.

Haciendo abstracción de las contradicciones culturales, la identidad nacional aparece como una construcción que tiene por referente simbólico el territorio de una nación. Pero en estricto sentido, no se trata de una identidad sobre el territorio, sino sobre las relaciones culturales que sus miembros construyen subjetivamente en torno a él (Giménez, 2002). En esta acepción, el territorio sirve especialmente como *referente o marco* de las relaciones que simbólicamente representa, por ello la práctica de las identidades de los miembros de un país sobrevive más allá de su territorio (Loc. Cit.).

De esto se deriva que los migrantes y sus descendientes construyen desde el extranjero la identidad y la pertenencia, en tanto primera forma simbólica y cultural de vinculación respecto al Estado-nación. Pero esta autopercepción no sólo se conserva en el plano del sentimiento individual, sino que, como segunda manifestación, se expresa en el contexto de la vida familiar y más claramente en las comunidades filiales mediante normas de conducta, costumbres, rituales, etc.; en esa medida se puede afirmar que la cultura *perméa y decanta* la vida entera que se comparte; es decir, *en la práctica la identidad tiende a evolucionar*



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

*más allá de su expresión puramente simbólica.* Este espacio de acción y reafirmación de identidades es el mismo que en Estados Unidos lleva a los migrantes a formar comunidades filiales, que luego se transforman —merced a la organización colectiva— en clubes sociales; es decir, en instancias más avanzadas que asumen compromisos de *membresía activa y extraterritorial*, más allá de las identidades. En el caso de este tipo de migrantes, su membresía es práctica y se refiere a las relaciones que se construyen binacionalmente con la comunidad, entidad o nación; en cambio, la identidad tiende a ser más simbólica, aunque ya se ha visto que se tiende a ir más lejos.

## EL MIGRANTE COMO IMAGINARIO SOCIAL

Antes de partir hacia Estados Unidos, el migrante ya estableció relaciones con otros migrantes, ya sea en la distancia o en el retorno; ellos le han proporcionado información estratégica, generalmente en los propios espacios de sociabilidad comunitarios,<sup>1</sup> acerca de las posibilidades de empleo y de las opciones para el cruce fronterizo; eso le permite formarse una imagen aproximada de su destino probable, de la vinculación con otros conocidos y de sus propias expectativas. Esta imagen se fortalece

<sup>1</sup> Esto es, culturalmente destaca que los migrantes procedentes de Zacatecas, antes de emigrar hacia Estados Unidos, conviven con familiares y amigos intensamente. Los barrios son el espacio inmediato para la socialización de estas convivencias. Cada barrio tiene sus espacios de socialización. así son reconocidos, y permiten la convivencia generacional mediante la co-presencia física (Cohen, 1989). Ejemplifiquemos esto a través de un caso extraído del trabajo de campo. Hace no mucho, preparando una reunión colectiva (grupo de foco) en la comunidad de Laguna Grande, Monte Escobedo, Zac., cerca de un manantial y bajo un mezquite se encontraba charlando relajadamente un grupo de campesinos. Ellos dijeron que allí se reunían con periodicidad y se contaban entre sí las cosas que suceden en la comunidad y sus alrededores. Un campesino de los presentes dijo: “Aquí nos reunimos a echar tanteadas”, lo que desde el actor lego y a través de la segunda hermenéutica (Giddens, 1993), se asemeja a una definición de lo que denominamos un espacio de socialización.





# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

culturalmente mediante la construcción de un *migrante imaginario*, procesado a través de mitos que subjetivamente hacen posible la transición de campesino a migrante como actualmente sigue sucediendo.

Así, en Chabinda, Mich: “[...] la migración a los Estados Unidos se ha convertido en una tradición y en un modo de vida que ‘obliga’ a emigrar sobre todo a los jóvenes. Ir al ‘norte’ ha venido a ser en los últimos años un rito de paso” (Alarcón, 1988:349-350). Se trata de ritos de paso de los jóvenes que, basados en la cultura migrante, toman significado en la demostración de valor, ambición y hombría, pues el trabajo en Estados Unidos termina por ser integrado a la estructura de valores y a las expectativas de la comunidad (Massey *et al.*, 1994). Un tercer autor, al referirse a la comunidad de Gómez Farías, Mich., agrega: “Esta tradición y estos mitos sobre la migración se refuerzan cada vez que se entabla una plática, cada vez que se recibe una carta y cada día que se sintoniza la radiodifusora XEZM de Zamora para escuchar ‘La hora del ausente’, un programa de complacencias que se transmite todas las tardes y al que escriben los emigrantes solicitando una canción, mandando saludos a los amigos e informando a sus familiares que ya llegaron, que están trabajando y que todo está muy bien” (López Castro, 1986:109-110).

Este mismo ejemplo también se experimenta en las radiodifusoras de Fresnillo y Zacatecas XEYQ, XEIH, XEMA, XEZC y XELK. En Sain Alto, Zacatecas se verifica a través de la elaboración simbólica a la que se refieren los ritos y mitos que se producen con el retorno del migrante: los gastos dispendiosos que éstos hacen durante Navidad y la fiesta patronal; la celebración de la ceremonia religiosa “para orar por los ausentes”; la acumulación de ahorros; la venta de dólares en la casa de cambio o las tiendas comerciales locales; la compra de vehículos y bienes electrodomésticos; la construcción y arreglo de fachadas; las ostentosas nupcias de los migrantes, la instalación de agencias de viajes, el uso de anglicismos, la exhibición de fotografías de los lugares turísticos



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

que envían los migrantes y que se exhiben en las salas de descanso, cual “trofeo” certificador de la carrera migrante, entre otros. Actualmente, en la comunidad de Contitlán, Juchipila, Zacatecas, comienzan a proliferar construcciones habitacionales al estilo estadounidense —de madera, rodeadas de palmeras y con leyendas de vialidad en inglés.

Existen otros procesos similares que indican que el imaginario migrante, imperceptiblemente, se ha generalizado por toda la entidad hasta alcanzar los circuitos de destino en Estados Unidos. Es el caso de “La hora del zacatecano”, un programa de “Radio Sistema Zacatecas” que los fines de semana transmite información —desde Chicago, Las Vegas, Los Ángeles y Orange hacia Zacatecas y de ésta hacia aquellas ciudades— sobre el desempeño de los clubes de migrantes. Otro ejemplo es la radiodifusora XEMA, pues cuenta con un programa de enlace dominical transmitido desde Fresnillo y difundido en una radiodifusora de Chicago. Por su parte, *Binacional. Revista de los mexicanos en el extranjero* se viene editando meses atrás y trata temas culturales, comunitarios y políticos, circula en Zacatecas, Aguascalientes, California, Chicago y Texas. Adicionalmente, el periódico *Imagen* cuenta con la sección “Saludos paisanos”, en la cual los jóvenes escriben a través de Internet desde cualquier punto de Estados Unidos, y con otra sección denominada “Municipio 58” —Zacatecas tiene 57 municipios—, para tratar temas acerca de los migrantes, en ese espacio escribe frecuentemente Felipe Cabral, Presidente de la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California.

El aspecto más novedoso de este proceso lo constituyen los espacios de las páginas *web* diseñadas tanto en Zacatecas como en Estados Unidos, pues sirven como alternativas de comunicación, en tiempo virtual, acerca de distintos acontecimientos de la vida comunitaria, pero también como medios para difundir las actividades sociales de las organizaciones de los migrantes y divulgar sus iniciativas políticas.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Algunos de estos sitios web se enlistan a continuación: <http://www.las-animas.com>, <http://www.atolinga.com>, <http://www.clubregionalvalparaiso.homestead.com/main.html>, <http://www.fede->



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

Por otro lado, a nivel de lo comunitario, es frecuente la adopción de sobrenombres que aluden al proceso migratorio: El Pollero, El Coyote, El Pollo, El Paisa y El dólar. Estos sobrenombres se suman a los exvotos o retablos exhibidos en el Santuario de Plateros, Fresnillo, consagrado al culto del Santo Niño de Atocha, que testimonian diversas experiencias sobre el cruce de la frontera o el retorno a la población de origen. Tres ejemplos ilustran con claridad este punto:

Agradesco (sic) al santo niño de atocha por haber salido ilesa de una aprenición (sic) de la migra en los E. U. Le rogué que no me expulsaran y no me hicieron nada.” (Montoya Briones, 1996:90). Otro dice: “Doy infinitas gracias al Santo Niño de Atocha pues gracias a su milagrosa intersección mis familiares pudieron pasar con bien a E. U. A. presisamente (sic) el día que vine en peregrinación a su santuario”, y una tercera: “Doy gracias al Santo Niño de Atocha por haber dado licencia de regresar sano y salvo de los Estados Unidos.

Sobre esto, un caso peculiar es el de los migrantes que retornan a los municipios del norte de Zacatecas, mismos que a pesar de que su pueblo cuenta con su propio santo patrono, hacen su primera visita religiosa al Santuario del Santo Niño de Plateros.<sup>3</sup> En estas comunidades, las experiencias cotidianas en torno a la migración terminan generando lo que puede concebirse como una cultura migrante, que articulada a la cultura de origen campesino le da un rostro binacional y constituye

[racionzacatecana.com](http://racionzacatecana.com), <http://www.ilzacatecanos.com>, <http://www.jalpense.org>, <http://www.Jerez.com.mx>, <http://www.juchipila.com>, <http://www.sanjuandelcentro.homestead.com>, <http://www.tlaltenango.com>, <http://www.tepechitlan.com>, <http://www.zacatecanos.com>.

<sup>3</sup> Llama la atención que los exvotos del Santo Niño de Plateros muestren las etapas históricas por las que ha venido pasando la migración, ya que lo mismo se encuentran retablos de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam, el recrudescimiento de la persecución de los migrantes por la Patrulla Fronteriza y la invasión a Irak. Sobre esto mismo, durante 2003 y lo que va de 2004, la sociedad zacatecana ha conocido varios decesos de militares zacatecano-estadounidenses que perdieron la vida en Irak.



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

un rasgo distintivo de la entidad, lo cual se ejemplificará al final de este ensayo con el caso de Jerez, Zacatecas.

Esto es, culturalmente el norteño es una expresión creada por la comunidad para referirse a los que emigran y retornan; de ellos se dice que van o que regresan del “otro lado”. Es curioso escuchar cuando los pueblerinos preguntan a los migrantes que retornan: “¿Cuándo viniste?” Pasados unos quince días, la pregunta se invierte: “¿Cuándo te vas?”, y si el tiempo de estancia se prolonga aún más, la pregunta suele ser: “¿Qué ya no piensas irte?” Alarcón (1988:318) recoge magistralmente esta idea a partir de la opinión de un anciano de Chavinda, Michoacán, quien dijo: “nuestras mujeres acostumbraban llorar cuando los hombres del pueblo iban al ‘norte’ ahora lloran cuando ellos no van”.

Si antes se ha dicho que para los pobladores de las comunidades de origen el migrante que llega es el “norteño” o el “otro”, para el migrante mismo, el norteño es una identidad en donde el yo y el nosotros coinciden como parte de una contradicción que en el ámbito social se corresponde con la doble transmutación de campesino a migrante y de migrante a campesino. Es decir, desde la identidad colectiva, el migrante vive conflictivamente el desprendimiento de su tierra natal, vive pensando en el regreso y en recuperar lo campesino y lo comunitario como pasado y como presente:

[...] es vivir en espacios geográficos diferentes, temporalidades desplazadas por las contradicciones sociales[...]; ser dos personas al mismo tiempo, cada una construida por relaciones sociales específicas, definidas históricamente; vivir como presente y soñar como ausente. Es ser y no ser al mismo tiempo; salir cuando se está llegando, volver cuando se está yendo (De Souza-Martins, 1986:183).

Durand (1994:300) ha dicho esto mismo, de otra manera:

Para los emigrantes la vida en Estados Unidos “es puro trabajo” y trabajo duro, pesado y continuo, “se vive con el reloj”. Su vida





# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

consiste en levantarse a las cinco y media de la mañana, prepararse el *lunch*, llegar a tiempo, trabajar sin descanso a lo largo de toda la jornada, cubrir las horas extras para ganar algo más, volver a casa a un cuarto a ver un rato de televisión y dormir. Y al otro y los siguientes días, lo mismo.

## REDES MATRIÓTICAS DE LOS MIGRANTES

Una de las manifestaciones prácticas de la cultura migrante corresponde a las llamadas redes sociales. Estas estructuras tienen como base la comunidad de origen y se extienden hasta los núcleos de migrantes establecidos en el extranjero, o como dicen Massey *et al.* (1994:728): “Las redes de migración son establecidas por relaciones interpersonales de migrantes conectados entre sí, formadas por migrantes y no migrantes en las áreas de origen y destino a través de ligas de parentesco, amistad y compartiendo un origen comunitario”. Pero cuando la migración aún no forma parte de la cultura de la comunidad, como es el caso de las comunidades de migración reciente o de aquéllas que tienen pocos migrantes en comparación con su población, las relaciones entre los migrantes aparecen subsumidas en las relaciones familiares. Más tarde, con la combinación de migrantes establecidos y temporales —más si incluyen hogares formados en el extranjero—, estas relaciones se van extendiendo hasta constituir una verdadera red social. Cuando se ha llegado a tal nivel, los miembros de la comunidad planean de mejor manera sus estancias (Roberts, 1995), y están en mejores condiciones para seleccionar entre varios destinos y alternar sus partidas; o bien, ya en territorio estadounidense desplazarse de un lugar a otro. Su sofisticación llega a tal grado que pueden planear, los cruces fronterizos, los lugares de paso, los primeros días del hospedaje, la obtención préstamos para cubrir necesidades básicas y hasta la obtención de trabajo.

Un aspecto crucial de las redes de los migrantes es que *son puestas*



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

*en acción como producto de la experiencia previamente adquirida en la sociedad de origen.* Integran, pues, valores y símbolos, que luego, desde el espacio estadounidense, son *reproducidos y actualizados*, y no sólo llevados y transplantados (Sollors, 1989). En ese sentido, estas redes son producto de una cultura específica, de ahí que sean más solidarias cuando son parte inherente de las relaciones de cotidianidad, como en el medio campesino. Un resultado que confirma esta afirmación es el siguiente: varios de los sainaltenses que fueron entrevistados en Oakland, pero que antes de establecerse ahí trabajaron en otra ciudad estadounidense, e incluso en alguna mexicana, cuando partieron por vez primera a esa comunidad filial, lo hicieron siempre a través de la red del pueblo. Complementariamente, y en coincidencia con lo anterior, en el trabajo de campo se localizaron personas que no son nativas ni residentes de Sain Alto, Zacatecas, pero que para emigrar utilizaron esa misma red. En dos de los casos se trató de varones, uno de la ciudad de Guadalajara y otro de la ciudad de Zacatecas, esposos ambos de mujeres sainaltenses. El tercer caso es el de Sebastián, quien residía en el Distrito Federal, pero al contar con familiares en Sain Alto —aunque no los conocía—, y luego de un varios fracasos en el cruce fronterizo, por sugerencia de su padre, llegó a esta comunidad y buscó a sus parientes con objeto de solicitar apoyo para emigrar a Oakland. Rápidamente se conectó con una tía que vive en El Paso, Tex., de quien recibió auxilio para buscar quien lo cruzara. Una vez que consiguió su objetivo, se dirigió vía aérea a su destino, y en Oakland, gracias al rol de las redes, dos horas después de su arribo comenzó a trabajar (Varios informantes, Oakland, Ca., 21 de agosto de 1999).

Pero si el contexto social es vital para las redes, destaquemos que el migrante zacatecano, antes de transformarse como tal, es campesino. Es a partir de esta condición que estructura sus redes; se trata de una práctica inculcada por una misma matriz de origen y transformada en una disposición a actuar. Esto es, los campesinos interactúan en su comunidad de origen a partir de un *ethos* social específico que deviene de su condición y aprenden en su proceso de socialización primaria, de ese modo se predisponen a actuar de una cierta forma. Eso es lo que



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

posibilita la coordinación y el mutuo entendimiento en las relaciones personales, propias de las redes sociales (Bourdieu, 1991).

La observación de las comunidades vecinales nos permite identificar tres rasgos de la identidad campesina: *i)* la ayuda mutua varía en intensidad y extensión si se trata de una ranchería, pueblo, calle o vecindad; *ii)* el apoyo comunitario es necesario ante la carencia de servicios básicos, y *iii)* en las grandes ciudades, la comunidad de vecinos está muy disminuida cuando no es prácticamente inexistente. Luego entonces, en el mundo rural son muy frecuentes los préstamos, el trabajo de favor, la reciprocidad y la ayuda mutua. La fórmula es: *puedo cooperar ahora contigo, esperando que más tarde tú puedas hacerlo igual por mí* (Bourdieu, 1991:216) o como dice un clásico de la sociología: *“así como tú conmigo, yo contigo”* (Weber, 1984:293).

Los migrantes que provienen de una misma comunidad, antes de emigrar, conviven en sus comunidades de origen, porque social y espacialmente están cercanos los unos de los otros; se conocen entre sí, y ya en Estados Unidos, si acaso tienen dificultades para identificarse, echan mano de ciertos referentes físicos comunes, como casas, negocios, árboles, etc. Con base en esta observación de campo, no será extraño que *las comunidades filiales tengan una fuerte inclinación a formarse a partir de los barrios* incorporando grupos de distintas generaciones. Por tanto, si en el extranjero se reproducen las relaciones entre migrantes de una misma comunidad, éstas deben de recoger las modalidades e incluso los conflictos, donde lo local se recrea, reconfigura, imagina e inventa la manera como lo señala Anderson (1993) para la nación.

Con miras a entender estos aspectos, a partir de un trabajo de campo de tipo etnográfico (Moctezuma, 1999), preguntamos a algunos migrantes activos y retirados: “¿Qué sienten por estar fuera de su tierra?” La idea era tratar de comprender el significado que produce esta experiencia en relación a la comunidad y los seres queridos. La anécdota contada por un anciano que vivió intensamente esta experiencia reproduce, magistralmente, esta cuestión:



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

En una ocasión varios fuimos contratados para trabajar en el corte de caña, en un ingenio azucarero de Navolato, Sin. Allí habíamos permanecido menos de 15 días cuando mi compadre Pancho Santos se separó del grupo y a la distancia escuchó cantar una paloma “parda”, de esas que se paran en los mezquites de Luz, mi hija. Muchas otras veces él había oído el “canto”... Luego se acercó pensativo a pedirnos dinero prestado pa’ regresar. Le dijimos: “¡pero si acabamos de llegar!” Él respondió: “estuve escuchando la paloma y me dije: ¡pobre palomita, si tú que estás en tu tierra cantas tan triste, yo que estoy tan lejos de la mía cómo crees que me sienta!” Ahora varios dicen que por culpa de esa paloma, Panchillo tuvo que regresarse” (Manuel Ávila, entrevista, Sain Alto, Zac., junio de 1995).

Este relato refiere a la paloma “parda”, muy abundante en Sain Alto, Zacatecas que cuando “canta” suele posarse en las grandes mezquiteras. En esta anécdota, su “canto” aparece subjetivamente simbolizando el dolor y el recuerdo de aquello que se deja al emigrar. Es decir, *desde el extranjero lo simbólico adquiere para los migrantes una alta valía y significado, ámbito que está fuertemente asociado a la territorialidad y a las vivencias cotidianas.*

## SIGNIFICADO

### DE LAS REMESAS FAMILIARES

En principio, las remesas son simplemente dinero; pero así como el dinero no puede explicarse por sí mismo, las remesas tampoco. Al igual que el dinero, las remesas expresan un conjunto de relaciones sociales, relaciones que es necesario develar y explicar. En el caso que nos ocupa, se trata de poner de manifiesto el aspecto profundo simbólico y cultural que encierran.

A través de las historias de vida se identifica un cierto patrón cultural que siguen las remesas, manifiesto en cuatro aspectos, a saber: *a) reafirman permanentemente las relaciones familiares; b) aseguran la ex-*





# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

*presividad afectiva; c) atienden situaciones de emergencia, y, d) promueven la distinción o la diferenciación social en la comunidad.*

Los migrantes reconocen que enviar remesas a la familia “es una obligación”. En ese sentido, se acepta que el jefe del hogar y los hijos solteros, tienen una mayor responsabilidad hacia la familia (Corona, 2001). Cuando, a partir de los migrantes se forma una nueva familia, aunque se conserva el deber de auxiliar a los padres, aquella responsabilidad disminuye en tanto aumentan las obligaciones para con la esposa e hijos. Sin embargo, si algún familiar sufre algún padecimiento agudo de salud, entonces la tradición obliga a todos por igual a enfrentar la situación. Hay algunos indicadores cuantificables en el envío de las remesas que sugieren cómo opera esto.<sup>4</sup>

Un estudio de campo aplicado a migrantes establecidos en Estados Unidos intentó conocer el significado que antecedió a su partida de México (Moctezuma, *Ibíd.*). En este caso, reflexivamente se pretendía revivir la orientación de la acción (Weber, 1984) o conocer lo que el migrante identifica como el principal motivo que lo llevó, por vez primera, a emigrar. La pregunta se formuló así: “¿Cuál fue tu ilusión al venir a este país?” Al propio tiempo se le aclaraba: “no importa que hayas cambiado de opinión, lo que interesa es saber lo que tenías en mente al venir a Estados Unidos”. Las respuestas más significativas pueden agruparse en dos tipos: a) acciones afectivas en torno a valores (Weber, 1984), tales como: “comprar una lavadora para la casa”, “alivianar a la familia”, “darles lo mejor a mis hijos” y “comprarle una estufa a mi jefa”, y b) acciones instrumentales (Weber, 1984), tales como “hacer mi casa”, “juntar dinero para casarme”, “comprar una camioneta”, “poner un negocio en mi pueblo”, “comprar una motocicleta”, “comprar animales de trabajo”, etc. Sin embargo, en este

<sup>4</sup> En general se reconoce que a partir de 1986 se viene dando un cambio en el patrón migratorio de México hacia Estados Unidos, este se manifiesta, entre otros aspectos, por la migración de familias —y ya no sólo de varones—, la reducción en la edad de emigrar, la prolongación de las estancias y el crecimiento explosivo de las remesas, que viene acompañado de una disminución en los envíos por familia.



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

caso, algunas de las respuestas, y dependiendo de hacia donde se incline la balanza, pueden agruparse también como acciones afectivas en torno a valores y acciones instrumentales, como sería el caso de “comprarle una estufa a mi jefa”, “hacer mi casa” y “comprar animales de trabajo”.

*En las acciones afectivas en torno a valores destaca la solidaridad en su máxima expresión.* En estricto sentido, no se trata de un intercambio de favores, como se desprende de la máxima: “hoy por ti, mañana por mí”, sino de dar o proveer a otro, a veces de lo más indispensable, pero sin esperar ser correspondido. Esta circunstancia la percibe de una manera muy particular aquel que sabe que su madre lava la ropa en el río sobre una piedra, o que cocina en chimenea y con leña. En el medio rural, comprar una estufa o lavadora a la madre encierra todo un conjunto de afectos y emociones difíciles de descifrar, aunado al hecho de que, carecer de estos bienes indispensables constituye parte de la marginación y pobreza. En razón de lo cual, no se trata sólo de adquirir un objeto en el mercado, sino de hacer menos difíciles las tareas del hogar. Para que esto sea posible, y como no se dispone de ingresos suficientes, las remesas abren esa posibilidad y en no pocas ocasiones la resuelve con éxito: “Lo primero que hice fue mandarle dinero a mi jefecita para que comprara su estufa. Todavía la tiene allí en la cocina” (Javier Barraza Ávila, *Entrevista*, Sacramento, California., a Reno, Nevada., 30 de junio de 1996). En una entrevista reciente, la madre corrobora: “Esa es la estufa que me compró el pobrecito de mi hijo... Después me mandó para comprar la puerta del cuarto, porque la que tenía se estaba cayendo... Mi hijo, que apenas tenía 17 años, se hizo responsable de nosotros” (Luz Ávila, *Entrevista*, Sain Alto, Zacatecas, 28 de febrero de 2004).

No se trata de cualquier racionalización, sino de *la primera percepción que el migrante reconoce traía consigo cuando emigró*. Por supuesto, la primera percepción se transforma al paso del tiempo, pero lo interesante es que ese proceso recoge las experiencias individuales pasadas y presentes, así como los condicionamientos de las sociedades de origen y destino, uniendo la historia individual, el ciclo de vida familiar y el curso social de vida (Balán y Jelin, 1979). De alguna manera, el proceso



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

se materializa en la adquisición de aparatos electrodomésticos, antenas parabólicas y todo aquello que anteriormente fue abordado como evidencia de la cultura migrante. Las acciones instrumentales, como “comprar una camioneta” y “comprar animales de trabajo” están relacionadas asimismo con factores estructurales. Se trata de medios para la agricultura y, en general, para el trabajo en el campo, en donde, independientemente de lo instrumental, encierran expresiones de solidaridad en la modalidad de subsidios a la economía familiar. Otras expresiones como “hacer mi casa” y “juntar dinero para casarme”, representan parte de la tradición y del paisaje cultural de los migrantes y sus familias.

Hay asimismo, otro tipo de respuestas portadoras de un sentido más instrumental de diferenciación social entre migrantes y no migrantes. Es el caso de la compra de camionetas lujosas, construcción de casas e incluso formación de un fondo familiar para contraer nupcias. Se trata también de una manera de afirmarse en la comunidad de origen como triunfador. En ese sentido, por ejemplo, la casa se transforma radicalmente, su diseño se perfecciona arquitectónicamente; sin embargo, con el tiempo puede dejar de ser el lugar de residencia habitual de la familia y convertirse en lugar de descanso durante las vacaciones.

Nuevamente el trabajo de campo revela que, además de las remesas frecuentes, *los migrantes hacen también envíos especiales*. Las fechas de cumpleaños y fiestas patronales, así como la eventualidad de enfermedades de familiares, reclaman de la atención extraordinaria de los migrantes (Juárez Martínez *et al.*, 2002). Durante los cumpleaños de los familiares se realizan llamadas telefónicas y se envían remesas para cubrir los festejos. De presentarse enfermedades agudas, con mucha probabilidad se reúne un fondo familiar con recursos que podemos llamar *remesas de emergencia*. El hecho de que las remesas incorporen lo cultural y tradicional, además del aspecto afectivo, nos lleva a pensar que si bien las remesas familiares tienen siempre un carácter solidario, en estos casos están asimismo orientadas a resolver situaciones críticas e imprevistas. Es interesante agregar que cuando las remesas están vinculadas a la celebración de fechas especiales encierran un significado profundo, por ejemplo



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

en torno a la madre, hermanos o hijos. En estos casos, *la intimidad de las relaciones y los afectos juegan un rol importante.*

## REMESAS COLECTIVAS Y MEMBRESÍA

La experiencia de la migración México-Estados Unidos indica que las remesas colectivas tienen, por lo menos, dos fuentes asociadas a su evolución: a) en sus inicios estuvieron vinculadas a las comunidades filiales, particularmente desde las décadas de los sesenta a los ochenta, y b) en la actualidad se asocian a un tipo de organización superior que ha evolucionado hasta la formación de las organizaciones sociales de los migrantes. Esta distinción es importante porque da cuenta de variaciones en su uso y monto, además de otros efectos cualitativos de importancia.

En Zacatecas, hasta antes de 1993, las remesas colectivas se vinculaban a obras como la construcción de templos; el apoyo a personas abandonadas, solas y de la tercera edad; la donación para las fiestas patronales, y la construcción de asilos. En estos casos, los vínculos más fuertes de los migrantes son para con los más necesitados y la iglesia del lugar. Se trata de donaciones esencialmente filantrópicas que constituyen, desde las remesas colectivas el *primer grado* de involucramiento extraterritorial con la vida comunitaria. Esa filantropía *aún se manifiesta* cuando los clubes de migrantes deciden y realizan obras comunitarias fuera de los programas gubernamentales, sin embargo, este es un rasgo distintivo que se asocia a otros.

Hoy se reconoce que programas como “Tres por Uno”, más allá de sus montos de inversión, sociológicamente pueden ser interpretados como un medio que sirve para que los migrantes conserven sus raíces e identidad, además de abrir posibilidades para el desarrollo de una variedad de prácticas extraterritoriales sobre la membresía comunitaria y nacional. Ambos aspectos configuran parte de la nueva realidad del migrante colectivo (ver Miguel Moctezuma, en este mismo libro). O como lo señala coloquialmente un migrante: “los migrantes apren-





# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

dimos que hay formas de vivir y relacionarnos con nosotros mismos. Aprendimos lo que es solidaridad sin saber su nombre: creamos redes sociales, sin saber organizar...” (González, José, *Bi. Revista del México Binacional*, Año 1, Núm. 1, julio 27 de 2003, p. 3).

En esta perspectiva, una manera de evaluar la percepción que los migrantes organizados llegan a tener, consiste en rescatar las imágenes elaboradas por ellos con el objeto de develar su identidad en tanto manifestación subjetiva de su membresía local y nacional. Si analizamos iconográficamente el diseño del escudo (ver figura siguiente) que identifica al Club Jomulquillo, perteneciente a Jerez, Zacatecas, encontramos que: a) se trata de un todo que engloba sus elementos y sugiere que su contenido forma una sola unidad; b) sobre el fondo se presentan dos banderas que simbolizan la presencia simultánea de Estados Unidos y México, y c) en su interior, sobre estos símbolos, se ubica la comunidad de Jomulquillo, Jerez, cuyos elementos visibles son: la escuela, el templo de la iglesia, la pileta del agua potable, el águila sobrevolando el poblado y el Cerro de los Cardos.



Este diseño es realmente magistral, sobre todo porque quien lo elaboró es un joven descendiente de uno de los miembros del club y



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

nacido en Estados Unidos. Iconográfica y socialmente, los migrantes se miran simultáneamente en los dos países. Se trata de una percepción en donde existe un perfecto acoplamiento de la cultura de los dos países. Esto es correcto y sorprendente, si tomamos en cuenta que muy pocos investigadores formulan con claridad esta idea. En esencia, estos zacatecanos ilustran que la comunidad de los migrantes es binacional y simultánea, y se encuentra a ambos lados de la frontera México-Estados Unidos, lo cual no significa que esté ausente la territorialidad; por el contrario, en el mismo escudo se expresa a través de los geosímbolos que el migrante identifica como parte de su entorno y que en el caso del escudo del Club Jomulquillo son muy claros. Los geosímbolos se definen como: “Un lugar, un itinerario o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales reviste una dimensión simbólica a los ojos de algunos pobladores o grupos sociales, y por eso mismo alimenta y refuerza la identidad” (Bonnemaison, 1981:256).

A diferencia de las remesas familiares, los envíos colectivos de los migrantes cobran significados específicos si se los distingue por su origen y destinatario. Recientemente se propuso distinguir las remesas destinadas al consumo o inversión familiar respecto de aquéllas canalizadas a las obras comunitarias. En el último caso se trata de un fondo de ahorro y uso colectivo, que da cuenta de las prácticas de las organizaciones de migrantes y cuya utilidad puede mejorar el diseño de las políticas públicas relacionadas con la migración: “Vale la pena distinguir entre remesas que se mandan de manera individual para la manutención o ayuda a familiares y el dinero que se junta de varios modos para proyectos más generales o colectivos” (Goldring, 1999:100). Esta propuesta conlleva, a su vez, otras implicaciones: se trata de una vía a través de la cual los migrantes ejercen su participación social, en tanto miembros de sus comunidades de origen. Lo interesante es que —a diferencia del modelo de la democracia liberal que acentúa la participación social de los individuos— esta práctica sólo es posible a través de la organización comunitaria y/o social de los migrantes: “Las obras impulsadas y financiadas en parte por los paisanos, representan una forma de parti-



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

cipación ciudadana, con manifestaciones sociales, culturales y políticas, tanto como económicas” (Goldring, 1999:98).

De manera simplista, para la óptica institucional, el Programa “Dos por Uno” simplemente surge en 1993, destacando solamente sus montos. Esta afirmación constituye una perspectiva sin historia y centrada básicamente en el reconocimiento de la labor del Estado. En realidad, los orígenes de este programa se remontan cuando menos a la década de los sesenta, lo que sucede es que se confunde su origen con su formalización, una vez vinculados los distintos niveles de gobierno de México. No obstante, se sabe que: “Hay muchos inmigrantes que, sin haber fundado formalmente organizaciones para auxiliar a sus comunidades, ayudan a menudo de una manera informal” (Jesús Martínez, *Mundo Nuevo, San José Mercury, News*, 28 de Junio de 1996). Existen varios ejemplos de este tipo. Así, las primeras obras colectivas de los migrantes de la comunidad de Ánimas, Nochistlán, Zacatecas, se realizaron antes de que se constituyera el club respectivo (ver Goldring, 1999) y sin ningún programa gubernamental de corresponsabilidad; en este caso ya había vida comunitaria de los migrantes en Estados Unidos, sin que hubiera alcanzado el nivel de formalización. Otro ejemplo similar es el de los migrantes de Jomulquillo, Jerez, Zac. Rafael Barajas, quien ha jugado un papel destacado como Presidente de la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California lo señala:

En Jomulquillo siempre ha habido personas con cierto liderazgo que han encabezado obras como la construcción del templo, la reparación de la escuela y donaciones a familias necesitadas. Se hacía esto sin que hubiera una organización como tal. Todavía, acá se hace una colecta anual y se envían recursos para la compra de fuegos artificiales para festejar el día de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre. También hemos ayudado en la fiesta religiosa que se hace ese día y ordenado misas del docenario. Se hacen asimismo donaciones para las personas de la tercera edad. En esto el gobierno nada tiene que ver” (Rafael Barajas, entrevista, Los Ángeles, Ca., 24 de mayo de 2002).



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

Testimonios como este se levantan por todas partes, sin embargo es necesario destacar cómo, con antelación a que comenzara oficialmente el Programa “Dos por Uno”, las obras sociales que más emprendían los migrantes se vincularon con las necesidades de las parroquias, escuelas, adultos desamparados y familias en pobreza extrema, en correspondencia al genuino sentimiento filantrópico de los migrantes, pero también a la actividad emprendida por sacerdotes y profesores. Dicho sin rodeos, *en sus inicios los migrantes actuaron claramente apegados a sus relaciones de identidad comunitaria: sus acciones eran esporádicas, escasas, poco formales e invisibles para la sociedad y el Estado.* Y a pesar de que en la actualidad este tipo de iniciativas persiste, con ello se muestran distintos grados de diferenciación e interés, que de ser necesario conduce a los migrantes a actuar en algunas acciones con autonomía de la organización y, de ser necesario, con independencia absoluta de los programas gubernamentales. Rosalva Ruiz ha expresado en distintos momentos que la Federación de Zacatecanos en Illinois conserva, más que ninguna otra federación zacatecana, el interés por llevar a cabo obras comunitarias sin la intervención del Gobierno en sus distintos niveles. A menudo, esta distinción conlleva a conflictos con el Estado. Por lo mismo, en una reunión de evaluación de las obras del Programa “Tres por Uno”, los representantes de los clubes cuestionaron a los funcionarios municipales, estatales y federales sobre algunos incumplimientos y atrasos, se discutió acaloradamente el por qué no se había hecho el depósito correspondiente al gobierno del estado para la construcción de un templo en la comunidad de Noria de Ángeles. El reclamo fue este:

El club ya hizo sus depósitos para la construcción del templo y el gobierno no ha hecho el suyo. Allí están los fondos de los compañeros depositados desde el año pasado [...] Hasta hora, en Noria de Ángeles no han llegado las obras del tan cacareado “gobierno del cambio”. Ustedes han hecho muchas carreteras, pero no siempre mencionan que las hacen con nuestro aporte [...] Si no piensan cumplir con su parte, *lo único que les pedimos es que no nos estorben*





# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

*y nos dejen hacer las obras a nosotros solos* (Javier Cruz Palomino, Presidente del Club Rieleros Noria de Ángeles, Los Ángeles, Ca., 13 de noviembre de 2003).

Lo sorprendente es que este reclamo lo encabezaba Javier Cruz Palomino, Presidente de su club, quien reconoce no ser religioso, pero afirma que, la realización de esa obra les permitirá organizarse en Los Ángeles, Ca., y que el gobierno no entiende que a la construcción del templo le sucederán otras obras en beneficio de la comunidad, como sucedió, por ejemplo, con el campo de futbol de Santa Juana, Jalpa, Zacatecas.

Un caso elocuente de esta contradicción, lo constituyen las obras comunitarias que llevan a cabo las comunidades indígenas de Oaxaca: debido a su exclusión étnica, los migrantes oaxaqueños se ven compelidos a actuar con mayor independencia respecto de los programas oficiales. Se trata de una característica cualitativa que, ya desde el diseño mismo de las políticas de desarrollo, los gobiernos locales no comprenden, e incluso los conduce a negar el respaldo a aquellas obras que consideran no prioritarias desde el punto de vista de la racionalidad instrumental.

## UN ENCUENTRO DONDE LOS AUSENTES SE HACEN PRESENTES

En el estado de Zacatecas, también como consecuencia de una tradición migratoria de más de un siglo, la fiesta del santo patrono de cada pueblo migrante coincide con las expresiones más *sui generis* de una cultura binacional, en donde migrantes y residentes de un mismo pueblo se funden en una convivencia social compartiendo enteramente su vida comunitaria.

Jerez es uno de los municipios que no sólo no crece demográficamente, sino que a pesar de su crecimiento natural (nacimientos, menos defunciones) su población se reduce de censo a censo poblacional. Así, mientras que en 1990 contaba con un total de 57,974 habitantes, para 1995 esta población se redujo a 56,180 y para 2000 volvió a caer a



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

54,746 (INEGI, 1990, 1995 y 2000). Por supuesto, esta tendencia sólo se explica por la fuerte emigración que se padece. Sin embargo, esto no es nada nuevo, por el contrario, Jerez se ubica en la zona tradicional y alta intensidad migratoria de Zacatecas (Moctezuma, 1999, *Ibíd.*).

En concordancia con su tradicional perfil migratorio, Jerez (Zacatecas) se ha distinguido por ser un municipio donde el *proceso de acoplamiento* de la cultura de la migración con las costumbres y tradiciones locales, han terminado por forjar claramente una *cultura binacional* muy peculiar. Como ya se ha dado cuenta de sus manifestaciones, y a manera de ejemplificación, aquí se analizará una sola expresión de ello: “el sábado de gloria”, fecha de apertura de la feria local en la cual están a flor de tierra las expresiones más vívidas de la pertenencia y participación comunitaria.

*Los actores de ese día son los jerezanos residentes y migrantes que llegan del extranjero y del país a disfrutar de su feria.* Pero, aunque este es un día en donde se expresa en todo su esplendor la cultura binacional, la paradoja es que, como se observa en otros tantos pueblos migrantes, más allá de las autoridades civiles y eclesiales,<sup>5</sup> la feria de Jerez sigue siendo una fiesta pueblerina y regional en donde se manifiesta intensamente el orgullo local, lo cual, es imposible pensar sin su elemento cultural de origen que les sirve de cohesión.

Ese día, la calle principal de Jerez se llena de cientos de jinetes montando hermosos caballos, mismos que son admirados por los observadores curiosos como si esto representara solamente una manifestación del folkllore popular. La mayoría de los participantes llegan del extranjero, procedentes de California, Texas, Illinois, etc. y otros del interior de la República, del Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey y demás

<sup>5</sup> En entrevista a las autoridades eclesiales con el fin de conocer el programa de actividades religiosas de la feria; la Iglesia informó que *el día del migrante* es el 15 de abril, fecha en que se celebra una misa en su honor en el Santuario a la Virgen de la Soledad. Al interrogárseles sobre la “Tradicional Cabalgata Internacional Charra”, aunque la Iglesia reconoció que en ella participan muchos migrantes, calificó ese acto de pagano.



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

ciudades del país. *No existe ningún otro escenario* de feria en donde los lugareños convivan masivamente a caballo haciendo posible un impresionante escenario charro, auténticamente mexicano. Se trata de un *encuentro espacial de alta intensidad* entre familiares y amigos, ya sean éstos residentes del pueblo o migrantes internos e internacionales, el cual sirve para conservar y afirmar no sólo las relaciones de identidad, sino esencialmente, para ejercer, *en condiciones de igualdad* el derecho de membresía jerezana, la cual se manifiesta así: a) los migrantes han planeado con anticipación su retorno desde Estados Unidos o del interior del país; b) los caballos han sido preparados con esmero, desde meses atrás, para que luzcan relucientes ante el público; c) las sillas de montar, los trajes de charro, las botas de piel, los cintos piteados y los sombreros charros acompañan el atuendo de los jinetes charros. Esto es tan manifiesto, que, un migrante charro que año con año participa, manifiesta que una sola vez obtuvo el primer lugar y de allí en adelante sólo ha conseguido terceros lugares debido a que las competencias se han vuelto muy difíciles, ya que en ello se evalúa tanto la estampa y habilidades del caballo como la indumentaria charra y algunos llevan hasta sillas de montar forradas de plata (Mota, Mauricio 09 de abril, 2004). Así llega a estar preparado el escenario y los actores se predisponen a ejecutar su papel en calidad de intérpretes diestros y conocedores de las tradiciones de feria.

Un día antes de que inicie la función, sobre la calle principal han sido colocados, a ambos costados y a manera de plataformas, trailers y camiones de carga. La ubicación de estas plataformas móviles está a cargo de la Presidencia Municipal, indicando jerarquías y diferenciaciones entre los participantes según el espacio alquilado. En el caso de las comunidades de jerez que cuentan con migrantes, es sabido que desde Estados Unidos se discute y aprueba el arrendamiento y ubicación de algunas de estas plataformas, al tiempo que se comparten los gastos.

Desde muy temprano pasean algunas parejitas de huicholes que bajan de las serranías cercanas a Jerez y que comienzan a darle un *colorido cultural híbrido* (García Canclini, Nestor, 1991) a la apertura de las fiestas patronales, en tanto que los jerezanos lentamente se van con-



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

centrando en los alrededores del jardín principal. Es entonces cuando hacen su presencia algunas camionetas cargadas de cerveza y hielo que van depositando su pesada carga sobre las plataformas de los trailers para el consumo de sus miembros de familias o comunidades y en otros casos, para la venta al público. Igualmente, sobre ellas se coloca el escenario y equipo de actuación de las grandes bandas de música —las que abundan en Jerez—, las cuales proporciona un matiz artístico y popular sobre la identidad regional. Finalmente, sobre los balcones de las casas se van colocando los judas iscariones, como es tradición en México en todo sábado de gloria, llamándonos la atención dos de ellos, el primero por simbolizar un *ciudadano binacional anónimo*, cuya indumentaria pegada al cuerpo fue dividida y cubierta por mitades con la bandera mexicana y estadounidense, y un segundo que representa a Andrés Bermúdez “El Rey del Tomate, migrante residente en Winters, Ca. Es decir, *en manos de la población, y ante cualquier iniciativa, espontáneamente brota la cultura binacional que trae consigo la migración internacional*. Un aspecto vinculado a ello, es que, sobre la calle en donde se lleva a cabo este escenario está lleno de negocios comerciales de cambio de dólares, anuncios de Agencias de Viaje a Estados Unidos, así como otros giros comerciales. En adelante, lo que está por representarse, es la actuación charra y mexicana de los actores en escena ante un público de unas 15 mil personas, que observan y se involucran entusiastamente.

Cuando comienza la función, los primeros jinetes parten del jardín principal seguidos de un tamborazo, luego le siguen otros y otros, hasta que aquello se convierte en un transitar de cientos de ellos que van y vienen formando grandes columnas, cuyo colorido es el de un inmenso río humano de gente del campo, de distintas clases sociales vistiendo hermosos trajes nacionales y montando a caballo.<sup>6</sup> No todos

<sup>6</sup> Rodolfo García Zamora, quien es parte fundamental del equipo de migración y desarrollo de la UAZ comenta, mientras se hace el trabajo de campo, que, años atrás observó a un jinete que se introdujo a una cantina con todo y caballo. Por supuesto, este comportamiento nadie los vio censurable (Jerez, 09 de abril, 2003).





# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

los que participan lo hacen para mostrar sus mejores atuendos, algunos, los más pobres, ante la carencia de recursos, lo que hacen es recurrir a la imaginación, paseando en carros tipo menonita remolcados por un caballo y, otros, más modestos, en carros adornados rústicamente y tirados por un asno, pero, logrando llamar la atención de los presentes. Desde esta observación directa, se trata de una convivencia en donde salen a relucir las asimetrías sociales.

Ya en plena acción, la gente se concentra a los costados de la calle y camina entre los caballos cuidándose de no ser arrollados, en tanto, las bandas de música se esfuerzan por interpretar las melodías que más gustan en la localidad, cuyo repertorio incluye los corridos locales como “Lino Rodarte”, “El Caballo Mojino”, “La Cabrona” y otras similares. Algunas jovencitas desinhibidas suben a las plataformas a bailar al son de las bandas, vestidas con ropa extranjera y en un tono manifiesto de reluciente encanto y coquetería. Muchas de ellas, nacidas en Estados Unidos llegan a disfrutar de su fiesta, poniendo en duda la hipótesis de que la segunda generación termina perdiendo el interés por la vida comunitaria de sus padres.

Asimismo, sobre todo en periodo de elecciones, como sucede en estos momentos en que las campañas electorales para renovar la gubernatura estatal, las diputaciones locales y los ayuntamientos municipales, políticos de todos los partidos políticos aprovechan la ocasión y hacen presencia ante la asistencia de una masa cautiva. Ante el interés por conseguir el voto ciudadano, entre los políticos, quienes gustan de montar a caballo o son rancheros, hacen su recorrido cabalgando, rodeados por una valla de simpatizantes, saludando de mano en mano a la gente y brindando con cerveza o tequila con los presentes; en tanto, otros, que provienen de un medio más urbano y que ignoran la difícil vida rural, sólo logran subir a las plataformas de los trailers adornadas con propaganda política y acompañados de un grupo de simpatizantes quienes los vitorean con proclamas alusivas, mientras reparten sonrisas y saludos a quienes van transitando.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Por la multitud allí concentrada, los políticos no perdieron la oportunidad para hacerse



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

Se trata de un panorama en donde, *sobre la base del contexto local*, igual que la cultura, la política adquiere un sentido claramente binacional. Es decir, en este escenario, la migración, la cultura y la política constituyen una triada indiferenciada.

Mientras esto sucede, uno a uno se van quemando los judas iscaríotes. En este caso, los mismos charros son quienes prenden fuego y una vez que logran hacerlo, salen a galope en sus caballos para escapar y liberarse de la explosión. Así, Mónica Lewinsky, George W. Bush, Carlos Salinas de Gortari, Vicente Fox Quezada, Andrés Manuel López Obrador y Elba Esther Gordillo son finalmente incendiados y destruidos ante una multitud que observa divertidamente.

Los charros continúan paseando todo el día en sus caballos, algunos disfrutando de una cerveza o tequila y haciéndose acompañar de un tamborazo.<sup>8</sup> Otros, como acto de distinción, frente a las bandas y al son de la música, muestran la destreza de sus caballos haciéndolos “bailar”, en tanto que la gente se concentra alrededor de ellos a ver a los actores en plena actuación. Cuando aquello adquiere su mayor intensidad, varias jovencitas, con celular en el cinto, cada vez en mayores cantidades empiezan a recorrer la calle en sus caballos. Por su vestuario y por el idioma que utilizan, se trata de muchachas que en su mayoría han nacido en el extranjero. Lo interesante de ello es ver cómo *varias generaciones, géneros y sectores sociales logran fundirse social y culturalmente* en un acontecimiento comunitario que todos comparten y hacen suyo.

presentes y mostrar sus mejores sonrisas. Pasearon montados a caballo: José E. Bonilla Robles, candidato a Gobernador del Estado (PRI) y Andrés Bermúdez Viramontes, candidato a Presidente Municipal por Jerez (PAN). Quienes sólo estuvieron en una plataforma de trailer fueron Amalia García Medina, candidata a Gobernadora (PRD) y Otilio Rivera, candidato a Presidente Municipal por Jerez (PRD). Luis Medina Lizalde, Diputado Federal del PRD se la pasó caminando de un lado a otro y lo mismo hicieron otros candidatos.<sup>8</sup> Para una interpretación vulgar y ligera, ese día es simplemente una gran cantina, en donde se malgastan los dólares, en lugar de invertirlos productivamente. Sin embargo, lo que se requiere, es comprender que la fiesta patronal cumple varias funciones de identidad y cohesión, sin la cual, dejarían de llegar los dólares que se envían del extranjero y de reproducirse la vida comunitaria de manera extraterritorial.



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

A los jerezanos que residen en el extranjero y que por diversos motivos en esos días les es imposible trasladarse hasta Jerez, *indirectamente* se les hace partícipes de las fiestas de feria a través de fotografías y videos. Por supuesto, los visitantes cuentan con una gran variedad de instrumentos técnicos para ello. En el caso de la Internet, para los jerezanos que viven fuera, desde años atrás disponen a su vez de una versátil página web: <http://www.jerez.com.mx> en donde su propietario, Ricardo Santoyo Reveles les “sube” imágenes y sonidos alusivos a ese acontecimiento. Es decir, por lo que para ellos representa, y a través de un sin fin de medios, los jerezanos buscan compartir entre sí los acontecimientos más representativos del sábado de gloria. *No importa dónde estén*, el sábado de gloria es el día de los jerezanos. Más allá de la cercanía y de las relaciones directas que suponen una práctica previamente acordada por una comunidad, *convivir y compartir como partícipes de una fiesta constituye la culminación de un plan que en muchos casos se discute y se decide desde Estados Unidos y de otras partes de México*. Por tanto, el sábado de gloria es el *día del año de mayores encuentros* entre los coterráneos, cuyo escenario social se presta para las manifestaciones de diferenciación, pero también, para afirmarse en lo que ellos tienen en común: su *matriz cultural de origen*.

Todo esto puede resumirse como sigue: además de la cultura migrante, cuando las remesas familiares están asociadas a la manutención y la cobertura de necesidades básicas implican un *fuerte significado de responsabilidad*; cuando se busca resolver situaciones de emergencia presentan un *carácter asistencial y solidario*; cuando se destinan a situaciones especiales propias de los seres queridos adquieren un *alto grado afectivo*, y, cuando su uso promueve las diferencias sociales al seno de la comunidad asumen un *carácter contradictorio y de distinción*. En el caso de las remesas colectivas, éstas permiten recuperar extraterritorialmente el sentido cultural de identidad y abren cauce a la membresía activa, con todas sus consecuencias. Finalmente, las fiestas de feria de los pueblos de migrantes constituyen un momento de participación intensa, que sirve para fusionar la convivencia y el reconocimiento a la membresía en condiciones de igualdad, en un todo único que incluye a migrantes y residentes.



## BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, Rafael (1988), “El proceso de ‘norteñización’: impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán”, en Calvo, Tomás y López, Gustavo (coords.) *Movimientos de población en el occidente de México*, Colegio de Michoacán/CEMCA, Zamora, Michoacán.
- Anderson, Benedict (1993), *Imagined communities: reflection on the origin and spread of nationalism*, Verso Editions, Londres.
- Balán, Jorge y Jelin, Elizabeth (1979), *La estructura social en la biografía personal*, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Vol. 2, No. 9, Buenos Aires.
- Bonnemaison, Joel (1981), “Voyage autour du territoire”, *L'espace Géographique*, No. 4.
- Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Taurus Editores, Madrid.
- Cohen, Ira J. (1989), *Structuration theory: Anthony Giddens and the constitution of social life*, Mac Millan Education Ltd.
- Corona Vázquez, Rodolfo (2001), “Monto y uso de las remesas en México”, en *Mercado de Valores*, No. 8, Nacional Financiera, México.
- De Souza-Martins (1986), “El vuelo de las golondrinas: migraciones temporarias en Brasil”, en *...Se fue a volver*. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina, Panchano, Simón (Comp.) PISPAL/CIUDAD/CENEP, Quito, Ecuador.
- Durand, Jorge (1994), *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Col. Los Noventa, México.
- Durham, Eunice R. (1982), “Cultura e ideologías”, en *Dados, Revista do Ciências Sociais*, Río de Janeiro.
- Fernández Kelly, M. Patricia (1995), “Social and cultural capital in the ghetto: implications of the economic sociology of immigration”, en Alejandro Portes (ed.), *The economic sociology of immigration*.





# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

- Essays on networks, ethnicity, and entrepreneurship*, Russell Sage Foundation, New York.
- García Canclini (1991), Néstor, *Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, CONACULTA, Col. Los Noventa, México.
- Geertz, C. (1973), *The interpretation of cultures, selected essays*, New York: Basic Books.
- Giddens, Anthony (1993), *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Giménez Montiel, Gilberto y Gendreau, Mónica (2002), “La migración internacional desde una perspectiva sociocultural”, *Migraciones Internacionales*, Vol. 1, No. 2, El Colegio de la Frontera Norte.
- Goldring, Luin (1999), “Desarrollo, migradólares y la participación ‘ciudadana’ de los norteños en Zacatecas”, en *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, Senado de la República, México.
- González, José (2003), *Bi. Revista del México Binacional*, Año 1, Núm. 1, julio 27 de 2003, Zacatecas.
- INEGI (1990), *Censo General de Población y Vivienda de los Estados Unidos Mexicanos*, México.
- INEGI (1995), *Conteo de Población*, México.
- INEGI (2000) *Censo General de Población y Vivienda de los Estados Unidos Mexicanos*, México.
- Juárez Martínez, Ma. Leticia *et al.* (2002), “Políticas de salud, migración internacional e impactos en la salud en Zacatecas”, *Tesis de Licenciatura*, Unidad Académica de Enfermería, UAZ.
- López Castro, Gustavo (1986), *La casa dividida*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Massey, Douglas *et al.* (1994), “An evaluation of international migration theory: the North American case”, in *Population and Development Review*, Vol. 20, Number 4, Population Council.
- Moctezuma Longoria, Miguel (1999), “Redes sociales de migrantes,



# Red Internacional de Migración y Desarrollo

[www.migracionydesarrollo.org](http://www.migracionydesarrollo.org)

- comunidades filiales, familias y clubes de migrantes. El circuito migrante Sain Alto, Zac. Oakland, Ca.”, *Tesis de Doctorado*, El Colegio de la Frontera Norte.
- Montoya Briones, José de Jesús (1996), *Jerez y su gente. Región de vírgenes, nomadismo y resistencia cultural*, Plaza y Valdés Editores/ Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Reygadas, Luis (1993), “La dimensión desconocida: el mundo simbólico del trabajo”, *Ponencia*, Seminario “Cultura Obrera: análisis y Perspectivas”, Seminario de Estudios de la Cultura, Ciudad de México.
- Roberts, Bryan (1995), “Socially expected durations and the economic adjustment of immigrants” in Alejandro Portes (ed.); *The economic sociology of immigration. Essays on networks, ethnicity, and entrepreneurship*, Russell Sage Foundation, New York.
- Sollors, Werner (1989), *The invention of ethnicity*, New York, Oxford University Press.
- Thompson John B. (1990), *Ideology and modern culture*, Cambridge, Polity Press.
- Weber, Max (1984), *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México.

## ENTREVISTAS

- Ávila Lira, Luz, *Entrevista*, Sain Alto, Zacatecas, febrero 28 de 2004.
- Barajas, Rafael, *Entrevista*, Los Ángeles, Ca. 24 de mayo de 2002
- Barraza Ávila, Javier, *Entrevista*, Sacramento, Ca. a Reno, Nev., 30 de junio de 1996).
- Martínez, Jesús, *Mundo Nuevo, San José Mercury, News*, Junio 28, 1996:15 y 20).
- Mota, Mauricio, *Entrevista*, Jerez, Zac., 09 de abril, 2004.

